

---

## EL SENTIDO ONTOLOGICO DE LO SENSIBLE

---

*Manfredi Moreno \**

Se trata de un análisis a partir de *Lo visible y lo invisible* de Merleau-Ponty con el objetivo de examinar el sentido de una fenomenología ontológica de la percepción, para así descubrir la percepción como el origen paradójico que nos inicia al sentido de ser del Ser. El sentido esta fenomenología merleau-pontiana se pondrá a prueba a partir de una *ontología indirecta* que descubrirá la experiencia sensible como el lugar originario de toda verdad.

*Palabras clave: Merleau-Ponty, fenomenología, ontología, percepción, experiencia.*

---

## THE ONTOLOGICAL SENSE OF SENSIBLE

---

This is analysis from the Merleau-Ponty's *The Visible and the Invisible* in order to examine the sense of an ontological phenomenology of perception, to discover the perception as the paradoxical source that initiates us to the sense of being to the Being. The sense of phenomenology's Merleau-Ponty will be tested from an *indirect ontology* that will to discover the experience sensitive as the original dimension of truth.

*Key words: Merleau-Ponty, phenomenology, ontology, perception, experience.*

---

\* Universidad Paris 1 Panteón-Sorbona, Francia. Correo electrónico: manfredi.moreno@hotmail.com



## Introducción

NOS PROPONEMOS EXAMINAR LA NUEVA EXPERIENCIA del Ser que se anuncia en la obra póstuma *Lo visible y lo invisible* de Merleau-Ponty, de la cual la filosofía clásica parece haberse desviado de manera fundamental, en beneficio de la idea de una *cohesión del ser* que va más allá de las representaciones clásicas que comprenden un sujeto espectador delante del mundo de los objetos prestos a ser observados y medidos, de manera que aquello que hay es una unidad reversible de diferencia en la identidad, y de identidad en la diferencia, que descubre una dimensión del ser *por debajo* y no *por sobre* nosotros, o más bien encarnado en nosotros y no más en una relación de sobrevuelo. Esta tentativa nos va a llevar hacia un estilo de escritura no figurativa de una *ontología indirecta* que pretenderá analizar las cosas sin rodeos ni circunloquios, en una transparencia originaria que descubre el mundo y el sentido indescifrable de la vida a la luz del descubrimiento de la estructura de inherencia entre el sujeto, el mundo y el Ser.

De esta manera, la tentativa teórica de Merleau-Ponty intentará reencontrar una dimensión ontológica previa a toda objetivación para así postular la tesis de un Ser que no será reducido a su carácter tético sino a una teoría que descubrirá un mundo y un sujeto previos a la distinción de lo subjetivo y de lo objetivo, de lo psíquico y de la mismidad, donde la trascendencia del Ser será salvada dentro del campo de la inmanencia, dicho brevemente, la ontología que pretendemos esbozar reivindica la inmanencia del sentido de ser del Ser y la conserva en la dimensionalidad de su propia manifestación, conjugando así la máxima según la cual habría un principio de equivalencia y de reversibilidad entre el Ser y el Aparecer: la ontología no como un *positum* sino como puro asombro ante el mundo.

Finalmente, nuestro escrito presentará la fenomenología ontológica de la percepción del último Merleau-Ponty, que tiene como idea central desarrollar una ontología fenomenológica que descubriría la trascendencia del Ser a través de su propia manifestación, de suerte que la percepción sería nuestro acceso originario al Ser, es decir, que sería a la ocasión de nuestra experiencia donde encontramos al Ser, concluyéndose que el Ser es originariamente Aparecer y que la experiencia sería el lugar de toda verdad, o para resumir, se trata del descubrimiento de la inmanencia del sentido a lo Sensible, donde la percepción se revelará como la iniciación al sentido de ser del Ser, esto es, al sentido sensible de ser del Ser.

## I Primera parte

El objetivo de nuestra reflexión será la de comprender el sentido de ser de un ser *pre-objetivo* que tanto la ciencia como el pensamiento han dejado intacto, incluso en las penumbras. De esta manera, la reflexión fenomenológica inicia una interrogación que pretende no presuponer nada por adelantado, y no justamente en aras de una suerte de objetividad por descubrir, sino con la intención de cuestionar los estatutos de todo principio de objetividad y así abrir aquello dejado de lado por las verdades establecidas clara y distintamente, esto es, hacia aquel fenómeno enigmático del darse del mundo en su aparecer.

Es así como emerge la necesidad de describir el problema de la percepción, puesto que de lo que se trata es de hacer aparecer el mundo y su enigma, de manera que el sentido de ser de este ser solicitado por la reflexión fenomenológica, exhibe como exigencia basal la construcción del sentido a partir de cierta concepción de la percepción, teniendo como consecuencia la comprensión de *una inmanencia del sentido a lo sensible*. Razón por la cual, Merleau-Ponty suspenderá la utilización de todos aquellos conceptos provenientes de la reflexión trascendental que tienen como segundo plano el postulado de un mundo objetivo:

*Es a él [i.e. un universo de ser en bruto] al que apunta la filosofía, él es, como se dice, el objeto de la filosofía —pero aquí la laguna nunca será colmada, la incógnita transformada en conocido, el “objeto” de la filosofía nunca vendrá a cumplir la pregunta filosófica, puesto que esta obturación le quitaría la profundidad y la distancia que le son esenciales<sup>1</sup>.*

Por ello, será preciso de renunciar a nociones como aquellas de *actos de consciencia, materia, forma*, imagen e incluso aquella de *percepción*. Es decir que la idea de fondo de esta fenomenología no se reduce a la puesta en escena de un espíritu crítico que quiere destruirlo todo para así al fin recomenzar de cero la construcción del edificio del pensar<sup>2</sup>, como si dichas nociones carecieran de sentido, sino más bien se trata de suspender tales nociones con el fin de evitar volver a caer en los mismos *impasses* de los cuales se busca salir. En efecto, la experiencia no es una suerte de primera capa a la cual todos los fenómenos deben hacer referencia, no se trata pues de un nuevo principio ni de un nuevo fundamento, por lo que es preciso no regirse por ninguna especie de prejuicio, donde el

1 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Lo visible y lo invisible*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2010, tr. Estela Consigle y Bernard Capdevielle, pp. 95-96.

2 “Absurdo de la tabla rasa donde se instalarían conocimientos: no porque haya conocimiento antes de los conocimientos, sino porque está el *campo*” (*Ibidem*. p. 189, nota de Noviembre de 1959). La fenomenología merleau-pontiana no recusa la idea del conocimiento sino que la comprende de otra manera, sin recusar todo conocimientos ni todos los conocimientos, sino desplazando la cuestión hacia un otro sentido del conocimiento, a partir de la idea de *dimensión, horizonte, campo* que constituye todo saber a partir de una estructura vertical que se opone a la escisión fundamental que coloca a un sujeto frente a un mundo. La noción de *campo* anticipa el sentido de este escrito y el sentido de la ontología que queremos esbozar en Merleau-Ponty.

objetivo sería el de interrogarse sobre una experiencia salvaje y bruta que no es otra cosa que el *arche-tipo* de todo encuentro originario. Es así como Merleau-Ponty lo precisa en un anexo de *Lo visible y lo invisible*:

*La percepción como encuentro de las cosas naturales está en el primer plano de nuestra investigación, no como función sensorial simple que explicaría a las demás sino como arche-tipo del encuentro originario, imitado y renovado del encuentro del pasado, del imaginario, de la idea. Lo que será nuestra interrogación y nuestro método no lo sabemos por adelantado. La manera de preguntar prescribe un determinado tipo de respuesta, y fijarla desde ahora sería decidir nuestra solución*<sup>3</sup>.

En consecuencia, la tentación sería la de reducir la percepción a aquello que es percibido, a la experiencia del percibir como mera función sensorial siendo tentados a su vez a reconducir nuestra apertura al mundo a aquello que éste parece ofrecernos en una primera instancia, esto es, a aquello que parece manifestarse en tanto que aparecer de este mundo<sup>4</sup>. Sin embargo, las cosas están lejos de ser tan claras y netas, como por ejemplo cuando una estrella puede estar extinta hace décadas empero la percibimos pese a su inexistencia, de modo que una primera hipótesis a retener sobre la percepción sería que en general toda percepción está en retraso respecto su objeto. Si bien la experiencia sería el lugar *per se* de toda verdad, la verdad fenomenológica implica pensar en la paradoja del aparecer, donde la aparición presenta el objeto como algo impresentable, esto es, la esencia de la cosa implica su donación en el curso de un flujo de escorzos, consecuencia radical si pensamos que el ser no puede ser distinguido de su aparecer; en esta línea, en la percepción la cosa siempre se retrasa y retrocede detrás de los escorzos que la presentan, en resumen, la cosa se ausenta de aquello que la presenta. Necesidad de la esencia fragmentaria del escorzo con el fin de pensar la ausencia radical del Ser. Sin embargo, constatamos que el sentido del ser se vuelve visible a través de sus propios modos de aparecer, de modo que nos vemos forzados a concluir que nuestra finitud se transforma en la medida misma del ser, en una palabra, la finitud de nuestra percepción es un trazo constitutivo del ser. Con esto, la originalidad de Merleau-Ponty consiste en pensar la percepción a partir de ella misma y a partir de dicha estructura paradójica del aparecer. Merleau-Ponty analiza la percepción en el límite de la tentativa husserliana y en oposición al cuadro interpretativo de su *intuición donadora originaria*. En este sentido, la donación por escorzos anuncia que el sujeto de la percepción se relaciona a la cosa dada siempre a partir de una *perspectiva*. No obstante, que la aparición sea *para* un sujeto no implica que ésta sea *en* el sujeto. De esta manera resumimos una problemática que atraviesa toda la tradición de la fenomenología

3 *Ibidem.*, p. 138.

4 Es por lo que la radicalidad de una fenomenología exige retomar el tema de la reducción fenomenológica husserliana con el fin de aplicar una inversión de la *epojé* sin reducción donde el mundo sería aquello a lo cual toda aparición sería relativa. Para considerar los alcances de este matiz, cf. PATOCKA, Jan, "Epochè et réduction – manuscrit de travail" en *Papiers phénoménologiques*, Millon, Grenoble, 1995, p. 163-211; como asimismo, PATOCKA, Jan, "Epochè et réduction" en *Qu'est-ce que la phénoménologie ?*, Grenoble, Millon, 2002, p. 217-229.

post-husserliana, de la que no nos podemos hacer cargo en el marco sucinto de nuestro ensayo, por lo que solo esbozamos su pertinencia respecto a nuestro análisis. En resumen, la donación por escorzos nos revela e intenta dar cuenta de la figura originaria de lo percibido, a través de la evidencia de que toda presencia implica por esencia una dimensión constitutiva de no-presencia<sup>5</sup>.

De hecho, Merleau-Ponty descubre de esta forma un sentido nuevo del sentido que no puede distinguirse más de lo sensible, existiendo una especie de contemporaneidad entre lo sensible y el sentido. Para hablar en términos husserlianos, no habría más diferencia ni de grado ni de ser entre la *hylè* et la *noèse*<sup>6</sup>. En consecuencia, hay un exceso de lo sensible que hace imposible poder reconducirlo a una transcendencia objetiva, razón por la que la fenomenología merleau-pontiana hará referencia al concepto de lo *invisible*, como aquello que habita y posibilita lo sensible sin, no obstante, presentarse en lo sensible mismo. En otras palabras, lo *invisible* es el reverso del exceso constitutivo de lo visible, una especie de doble secreto, que nos descubre una dimensión no constituida y no positiva en relación a la cual la consciencia trascendental sería constitutivamente en retraso, en *retard*. En resumidas cuentas, el exceso constitutivo de lo sensible realiza que la subjetividad se constituya siempre en retraso con respecto a la realidad que así emerge, de manera que la misma manifestación de las cosas realizaría la imposibilidad del conocimiento. Sin embargo, esta imposibilidad del conocimiento, debida a la imperfección de la percepción, no tiene como consecuencia filosófica el desprecio del mundo sensible y de la percepción. Al contrario, Merleau-Ponty asume la condición aporética de la percepción para afirmar que precisamente esta incompletud y este defecto constitutivos del fenómeno del percibir constituyen las condiciones absolutas para que una cosa pueda darse y ser pensada, de manera que la fenomenología merleau-pontiana asume la paradoja del aparecer y rehabilita la escena de la percepción como fuente originaria de todo conocimiento:

*Es el camino inverso el que vamos a seguir nosotros: a partir de la percepción y de sus variantes, descritas tal como se presentan, trataremos de comprender cómo pudo construirse el universo del saber. Ese universo no puede decirnos nada, salvo indirectamente, por sus lagunas y por las aporías en que nos arroja<sup>7</sup>.*

- 
- 5 En este sentido, es de suma importancia la lectura de HUSSERL, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949, por sobre todo los capítulos del primero al cuarto de la segunda sección. Cabe destacar que la fenomenología post-husserliana se encuentra influenciada por la lectura sartriana de Husserl que consiste en concebir la percepción como inadecuada por esencia, sin embargo, existen profundas y novedosas interpretaciones contemporáneas de la obra de Husserl donde su teoría de la percepción no se reduce a esta interpretación epistemológica de la percepción, abriendo el análisis hacia una percepción más profunda y más radical, sobre todo teniendo en cuenta la obra póstuma de Husserl. Cf. en ese sentido BENOIST, Jocelyn, *Représentations sans objet : aux origines de la phénoménologie et de la philosophie analytique*, P.U.F., Paris, 2001; PRADELLE, Dominique, *L'archéologie du monde – Constitution de l'espace, idéalisme et intuitionisme chez Husserl*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 2000; BARBARAS, Renaud, *Désir et distance. Introduction à une phénoménologie de la perception*, Vrin, Paris, 1999.
- 6 Sobre esta idea, cf. "Renaud Barbaras répond aux questions de F.-D. SEBBAH", *Rue Descartes* 4/2010 (n°70), pp. 88-105, disponible en : [www.cairn.info/revue-rue-descartes-2010-4-page-88.htm](http://www.cairn.info/revue-rue-descartes-2010-4-page-88.htm)
- 7 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Lo visible y lo invisible*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2010, p. 144.

He aquí entonces la alteridad irreductible de la experiencia, de aquello que es percibido, que se encuentra constituida por una incompletud originaria: la cosa se manifiesta como ella misma, pero jamás *en* ella misma (laguna y aporía insalvables de todo conocimiento), debido a que el flujo de los escorzos no agota el contenido propio de la cosa misma. De esta manera, la experiencia perceptiva es el exceso irremediable del apareciente en relación a sus apariciones, y en este sentido, ella abre una distancia que no sería el revés de una proximidad posible, sino la profundidad irreversible de una trascendencia sin medida. Dicho de otro modo, la percepción es inequívocamente percepción de la cosa misma, no obstante, ella no la ofrece de manera *exhaustiva*, sino todo lo contrario, la percepción se constituye por esencia como la inadecuación de principio de la donación de todo ente.

En resumen, la experiencia perceptiva afirma que el objeto no es jamás comprendido en su plenitud: hay que reconocer entonces un exceso del apareciente en vistas de sus apariciones, o en otras palabras, el exceso del momento sensible no es otra cosa que la manifestación de su propia trascendencia. De manera que la presencia de la cosa en su manifestación implica una dimensión irreductible de ausencia que no es más que su trascendencia. En consecuencia, la percepción por escorzos descubre la percepción como *distancia* que nace a partir de la paradoja del aparecer, esto es, que el apareciente no aparece jamás en sus apariciones, siendo necesario concluir que la esencia de la fenomenología como ciencia del aparecer nos revela la dimensión propia de la percepción como siendo siempre parcial y lacunaria. En una palabra, la percepción es inadecuada por esencia, lo que implica pensar que la manifestación misma de las cosas realiza la imposibilidad del conocimiento.

En nuestra segunda parte nos haremos cargo de estos problemas y la apuesta será la de pensar la dimensión propia de la experiencia perceptiva, teniendo como objetivo el determinar el sentido original del encuentro entre *nosotros* y *aquello que es*, sin presuponer nada más que el espacio de dicho *encuentro*, aun siendo que dicho encuentro pareciera destinado al fracaso. Es así como este mismo encuentro puede ser del orden del enfrentamiento tanto como del conocer o de la casualidad<sup>8</sup>, siendo lo capital que dicha experiencia abierta por el evento del encuentro no es sino la experiencia fundamental a la cual se enfrenta la fenomenología de manera transversal, tanto en el contexto husserliano como de sobremano en lo que se llamaría la fenomenología post-husserliana. No obstante, la dimensión propia del encuentro tiene que reflejar la tensión propia de la percepción considerada como *distancia*, por lo que el desafío será pensar, finalmente, dicho encuentro a partir del principio fundamental que identifica una dimensión de ausencia en el universo no-plenario de toda presencia, y todo esto dentro del contexto y los desafíos de una ontología *indirecta*.

---

8 “*Rencontre*” puede significar tanto la noción de *encuentro*, como además tener el sentido del reunirse con alguien, o encontrarse con alguien, o también el conocer a alguien por azar, por casualidad, como asimismo puede referirse al enfrentarse con algo o alguien en el marco de una competencia o de un debate. Por consiguiente, el *encuentro* entre *nosotros* y *aquello* que es revela toda esta constelación de significados que la palabra en francés hace alusión y de la cual Merleau-Ponty tenía perfecta consciencia al momento de utilizarla.

## II Segunda parte

Por esta razón, de lo que se trata aquí es de descubrir el secreto de la experiencia preguntándonos esencialmente por el vínculo, en apariencia tan evidente, por el que nosotros parecemos estar *en* el mundo; es más, parece que es necesario que nosotros seamos en el mundo, *en* aquello que es, o a la inversa, que aquello que es lo sea asimismo *en* nosotros. Merleau-Ponty aclara que si bien la experiencia constituye el objeto de su reflexión, no obstante ésta no hace referencia alguna a un *ego* al cual el análisis debiera cernirse con el fin de descubrir el sentido de lo que se da. Por consiguiente, nuestra experiencia no hace ninguna referencia al ego en un sentido fundacional (puesto que es necesario reconocer una especie de *destinatario del aparecer* como momento de la arquitectura de la manifestación de las cosas). Precisamente, Merleau-Ponty interroga la experiencia para saber cómo ella nos abre a aquello que no somos nosotros mismos, a pesar de que quizás aquello que se descubra no pueda en ningún caso estar presente ante nosotros. En este sentido, el pensamiento merleau-pontiano se sitúa en los márgenes de la presencia con el fin de interrogar y entender aquello que aparentemente nos es *dado*. Todo esto tiene como resultado un método provisorio que no se instala en el mundo o en nosotros, no se trata pues de una filosofía del *adentro*<sup>9</sup> y de una filosofía del *afuera*, como si fuese cuestión de escoger entre un interior y un exterior, puesto que el sí-mismo y el no-sí-mismo no son sino el derecho y el revés de una misma experiencia, la experiencia clásica del pensamiento que nos remite esencialmente bien lejos de *nosotros mismos* en esa escisión que opone un sujeto delante de un objeto. Contrariamente, la experiencia perceptiva en sentido merleau-pontiano, como la experiencia del exceso, nos remite a una dimensionalidad abierta que hace emerger en el mismo campo del aparecer tanto a nosotros, como a los otros y al mundo, o en una palabra, la experiencia en su radicalidad descubre un horizonte de co-pertenencia originaria entre *nosotros* y el *mundo*, idea que encontramos reflejada en la noción merleau-pontiana de *reversibilidad* y de *quiasma*. La reversibilidad del quiasma implica pensar en una ramificación esencial de mundo en nosotros y de nosotros en el mundo, donde nosotros devenimos tanto los otros como el mundo, e inversamente, de manera que se debe realizar el pasaje de sí-mismo *en* el mundo y en los otros, en su mutuo cruce y enlazamiento.

Nos acercamos al punto neurálgico que nos permitirá comprender el sentido ontológico de estas reflexiones. De lo que se trata aquí es del problema del retorno a lo inmediato,

---

9 Cf. DASTUR, Françoise, "Merleau-Ponty et la pensée du dedans", en RICHIR, Marc y TASSIN, Etienne, *Merleau-Ponty : phénoménologie et expériences*, Millon, Grenoble, 1992, pp. 43-56. En este remarkable texto, Françoise Dastur concibe la filosofía de Merleau-Ponty como *un pensar del adentro* en oposición a lo que surge en la escena francesa de los años 60 que se podría denominar, a la instancia de Foucault, *el pensamiento del afuera*. La idea central no tiene relación alguna con una reivindicación de la interioridad del sujeto por parte de Merleau-Ponty sino que dicha expresión grafica el intento mismo del pensamiento merleau-pontiano de concebir todo régimen de exterioridad como una realidad no opuesta a la interioridad, siendo extemporáneo y abstracto las distinciones mismas de un adentro y de una afuera, de un sujeto y de un mundo.



es decir que el mundo perceptivo hace constantemente referencia a una donación contemporánea del sentir, de suerte que el mundo es dado con lo fenomenal, al mismo tiempo que su manifestación. En síntesis, lo inmediato del mundo percibido acoge en su seno una trascendencia que lo sobrepasa y excede de manera que toda percepción es ignorancia de sí, puesto que en su seno dicha trascendencia no puede agotarse en una manifestación plena y cerrada sobre sí. De modo que lo sensible no sería otra cosa que la reformulación del problema de lo inmediato, ya que como lo señala Merleau-Ponty:

*precisamente ese canal donde puede haber el ser sin que deba ser puesto; la apariencia sensible de lo sensible, la persuasión silenciosa de lo sensible es el único medio para el Ser de manifestarse sin volverse positividad, sin dejar de ser ambiguo y trascendente (...). –Lo sensible es eso: esa posibilidad de ser evidente en silencio, de ser sobreentendido, y la pretendida positividad del mundo sensible (...) se muestra justamente como un inasible<sup>10</sup>.*

El ser no es solamente *aquello que es*. Por lo mismo, en las notas de trabajo de *Lo visible y lo invisible* se trata de bosquejar una teoría de la percepción como *distancia, trascendencia, impercepción*, presentación de un mundo *vertical*, para así *recomenzar la percepción* y poner de relieve un *ser a distancia*. Estas deformaciones de la percepción tienen como correlato el pasaje de la filosofía a lo *absoluto*, esto es una dimensión trascendental, sin embargo dicho pasaje es por definición *incompleto*. Es en este sentido que Merleau-Ponty habla de una ontología indirecta:

No se puede hacer ontología directa. *Mi método “indirecto” (el ser en los siendos) es únicamente conforme al ser<sup>11</sup>.*

La filosofía debe abandonar, por lo tanto, todo aquello que encuentra por adelantado a través de la reflexión y de la intuición. De este modo, se abre en su horizonte un espacio del pensamiento que todavía no es abordado ni trabajado por las nociones de la filosofía, una nueva dimensión para el pensar que descubre otra experiencia, ya que dicho nuevo lugar del pensamiento ofrece la posibilidad de pensar, como hemos intentado de demostrar, a la vez el sujeto y el objeto, la existencia y la esencia. De ahí que el sentido se revolucione y se transforme, particularmente si consideramos que el sentido choca y se enfrenta a un movimiento de *irrealización* sin retorno posible a la filosofía de la reflexión y al intuicionismo. Merleau-Ponty considera el pensar más allá del régimen de la reflexión, a partir de esta nueva ontología indirecta, y en general su pensamiento puede ser considerado como una *estesiología general ontológica*, que recusa el pensar como una experiencia enigmática que no es más que “el indicio repetido, el recordatorio insistente, de un misterio tan familiar como inexplicable, de una luz que, al iluminar el resto, permanece en su origen en la oscuridad”<sup>12</sup>.

10 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Lo visible y lo invisible*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2010, p. 190, *nota del 27 octubre de 1959*.

11 *Ibidem.*, p. 161, *nota de febrero de 1959*.

12 *Ibidem.*, p. 119.

Para comprender esta ontología indirecta propongo pensar la constitución de aquello que es a partir de un esquema trascendental provisorio, inmanente y radicalmente *contingente*. Pensar lo que aparece a través de un principio que articula un proceso de unidad y un movimiento de diversidad en los ejes de un mismo *processus* de individuación del fenómeno en cuanto tal. Dicho esto, este principio por esencia contingente y disyuntivo, no puede así ser reducido a la actividad de un entendimiento sin más. La actividad trascendental de la subjetividad es una actividad accesoria y que llega siempre *en retraso*. La estructura fenomenal de todo fenómeno se fenomenaliza directamente en el mismo fenómeno, razón por la cual se debe pensar el aparecer desde el aparecer mismo, esto es, a partir de la inmanencia del sentido a lo sensible:

*De manera que el Ser, por la propia exigencia de cada una de las perspectivas, y desde el punto de vista excluyente que lo define, se vuelve un sistema de varias entradas; que por lo tanto no puede ser contemplado desde afuera y en lo simultáneo, sino que debe ser efectivamente recorrido (...); no se trata aquí de un pensamiento que siga una ruta preestablecida, sino de un pensamiento que hace por sí mismo su ruta, que demuestra que el camino es factible haciéndolo<sup>13</sup>.*

Del mismo modo, la dimensión inherente del fenómeno, la inmanencia del sentido irreductible a lo sensible, son dos gestos que recusan una originalidad de derecho de todo fenómeno en su aparecer respecto al concepto. El movimiento de fenomenalización sensible de aquello que aparece y parece, precede pues toda determinabilidad y toda determinación. Se trata de pensar una indeterminabilidad de principio y una no-positividad original del fenómeno a partir del ser de los entes. Por esta razón, el pensamiento de la fenomenalización pone en juego la idea que defiende la legalidad de la contingencia, esto es, su profunda *necesidad*. Existe un origen sin principio y una finalidad sin fin, una especie de estructura anárquica y ateleológica del fenómeno y del concepto puro de su fenomenalización que obliga al pensamiento a pensar en una radical y salvaje contingencia del ser de todo aquello que aparece.

Para finalizar, la originalidad del pensamiento de Merleau-Ponty consiste no tan sólo en una rehabilitación ontológica de lo sensible, sino además en una restauración de un *pensamiento del adentro* que tiene como objeto el reivindicar una naturaleza del pensamiento que deja de considerar toda interioridad y toda exterioridad como opuestas y en contradicción, de manera que será necesario concebir el sujeto y el mundo a partir de un principio de cohesión y de entrelazamiento. Esto quiere decir que la realidad que así se despliega, no se encuentra supeditada a la interioridad de un sujeto que se sitúa ante un objeto expuesto en su exterioridad, sino que trata de mover el pensamiento, precisamente a través de un pensar ontológico del movimiento<sup>14</sup>, que postulará una relación de

13 *Ibidem*. p. 86.

14 Cf. BARBARAS, Renaud, *Le tournant de l'expérience*, Vrin, Paris, 1998.

no-exterioridad entre dicho sujeto y dicho mundo. De esta manera, el ser del sujeto no se encuentra remitido al espacio de una interioridad clausurada sobre sí misma, sino al contrario que el sentido de ser de este sujeto se contrapone a una dimensión profunda que en él se manifiesta, de modo tal que se abre el horizonte de un ser en dicha dimensión que pierde así todo estatuto de positividad y de objetividad para venir a confundirse con el mismo movimiento de la experiencia que lo vuelve visible y lo posibilita. En pocas palabras, la fenomenología ontológica así descubierta por Merleau-Ponty se refiere a un pensamiento que se realiza realizándose en una dimensionalidad propia que es imposible de discernirla del contexto de su manifestación, del mismo modo que ese rojo que se encuentra ante mis ojos:

*no es, como se dice siempre, un quale, una película de ser sin consistencia, mensaje a la vez indescifrable y evidente, que uno ha recibido o no, pero del que se sabe, si se lo ha recibido, todo lo que hay por saber, y del que no hay, en suma, nada por decir. El rojo exige una aclaración, aunque sea breve, emerge de una rojez, menos precisa, más general, en la que mi mirada estaba presa y se hundía antes de mirarlos fijamente, de «le fixer», como tan bien se dice en francés. Y si, ahora que lo fijé, mis ojos se hunden en él, en su estructura fija, o si empieza de nuevo a vagar a su alrededor, el quale recupera su existencia atmosférica. Su forma precisa es solidaria de cierta configuración o textura lanuda, metálica o porosa, y es poca cosa con respecto a esas participaciones. Claudel dice aproximadamente que cierto azul del mar es tan azul que solo la sangre es más roja<sup>15</sup>;*

en otras palabras, el color no es más que una variante inmersa en un universo de variaciones, y dicho rojo adquiere su rojez a partir de su relación con otros rojos con los cuales él hace *constelación*, de manera que se trata menos de colores y de cosas, que de diferencia y relación entre cosas y colores.

En conclusión, se trata entonces de concebir una cierta estructura u horizonte que se presenta como inherencia de cosas y de mundo, y que refleja la interioridad del ser mismo concebida más allá de los rendimientos subjetivista y objetivista del pensamiento, esto es la rojez como horizonte y como dimensionalidad. Toda ontología indirecta pone de relieve una inherencia esencial, una suerte de estructura de inherencia que se realiza en el campo de nuestra propia experiencia y que da cuenta del sentido de ser del Ser. Entonces, el ser sería un campo que implica originariamente nuestra experiencia para explicar el fenómeno de su trascendencia, es decir, que la manifestación de toda cosa pone de manifiesto precisamente la inherencia del ser presente en toda manifestación, o dicho de otra manera, la fenomenalización de las cosas implica la trascendencia del ser, en la manifestación de las cosas y del mundo, a partir de lo cual se asegura la trascendencia del ser. Por ende, la manifestación de las cosas realiza la trascendencia del ser, nuestra experiencia perceptiva es contemporánea a dicho vector de trascendencia, creándose un principio de correlación

---

15 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Lo visible y lo invisible*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2010, p. 120.

originaria entre el Aparecer y el Ser, entre la manifestación y la trascendencia, de manera que toda fenomenalización es la cifra de un proceso de co-pertenencia de una estructura de inherencia que descubre el íntimo secreto entre el sujeto y el mundo y el Ser.

### Conclusión

En definitivas, la estructura de inherencia constitutiva del Ser implica pensar el aparecer a partir del fenómeno radical de un entrelazamiento que pone en jaque todo intento de reducir artificialmente, esto es abstractamente, aquello que serían las cosas en su propia dimensionalidad; dicho de otra manera, se intenta contradecir el pensamiento que coloca por un lado, el sujeto y por otro el objeto, siendo ambos puestos en oposición a un mundo que los recibe como si se tratase de una suerte de caja donde cosas y sujetos se dan cita, o como si el mundo y el sujeto fuesen una capa, una segunda realidad que se superpone sobre el mundo de acuerdo a la imagen de la mantequilla sobre un pan.

Es por lo que el mundo y el sujeto no son una realidad secundaria que vienen a acoplarse a otra realidad aún más real y auténtica, puesto que en virtud del entrelazamiento y de la reversibilidad originaria entre estas dimensiones se revela una pertenencia mutua de dichos fenómenos a una estructura de ser que despliega una suerte de dimensionalidad y de horizonte desde el cual, sin dobles discursos ni malentendidos, tanto el sujeto como el mundo se co-pertenecen y donde ambos no son más que el reverso y el anverso de un fenómeno mucho más originario, aquél de la copertenencia de una relación de implicación entre el mundo y nosotros que dibujan la profundidad y la radicalidad de este nuevo Ser descubierto a partir de una relación que renvía a la idea de la identidad absoluta del ser en su manifestación, la idea según la cual es solamente la experiencia perceptiva la que nos abre la trascendencia del ser a partir de su propia manifestación.

Finalmente, el origen así suscrito del Ser, a partir de esta idea de una estructura de inherencia que vuelve visible la interioridad del Ser como la manifestación de la co-pertenencia entre el Ser y el Aparecer, entre el destinatario de dicho Aparecer (el sujeto) y la dimensión de manifestación de dicho Ser (el mundo y la experiencia perceptiva), revelan la identidad de una interioridad que incluye desde el principio toda diferencia y toda exterioridad como los índices inmanentes de la trascendencia misma del Ser captado en su propia manifestación, sabiendo que el Ser no puede sino darse y presentarse en el curso de su propia manifestación sensible. He aquí entonces los esbozos de una *ontología indirecta* como la rehabilitación ontológica de lo Sensible.\*

---

\* Artículo recibido: 23 de junio de 2015. Aceptado: 27 de julio de 2015.

## **Bibliografía**

BARBARAS, R., *Le tournant de l'expérience*, Paris, Vrin, 1998

*Le désir et la distance. Introduction à une phénoménologie de la perception*, Paris, Vrin, 1999

de SAINT AUBERT, E. *Vers une ontologie indirecte. Sources et enjeux critiques de l'appel à l'ontologie chez Merleau-Ponty*, Paris, Vrin, 2006

N., *Lucidité du corps*, Dordrecht, Boston, London, Kluwer Academic Publishers, 2001

FRANCK, D., *Chair et corps*, Paris, Ed. de Minuit, 1981

HUSSERL, *Idées directrices pour une phénoménologie*, Paris, Gallimard, 1950

MERLEAU-PONTY, M., *Le visible et l'invisible*, Paris, Gallimard, 1964

*Lo visible y lo invisible*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2010, tr. Estela Consigle y Bernard Capdevielle

PATOČKA, J., *Papiers phénoménologiques*, Grenoble, Millon, 1995

*Qu'est-ce que la phénoménologie ?* Grenoble, Millon, 2002

RICHIR, M., " Le sens de la phénoménologie dans le Visible et l'Invisible ", in *Esprit* N°6 : *Maurice Merleau-Ponty*, Paris, juin 1982, pp. 124-145